



LA TIRANA Y ANDACOLLO: DOS FIESTAS EJEMPLARES CHILENAS

Eduardo Godoy Gallardo / Chile

El calendario religioso chileno tiene una notable cantidad de fiestas en torno a la Virgen que se extiende de norte a sur. Entre ellas las que tiene mayor significación e historia son las que se celebran en Tarapacá, Andacollo y Copiapó, las que dan lugar a celebraciones en torno a la Virgen de La Tirana, la Virgen de Andacollo y la Virgen de la Candelaria, respectivamente. Las dos primeras son de origen netamente hispanoamericano, en tanto la tercera –la de la Candelaria– está vinculada directamente con conmemoraciones que se llevan a efecto en España con el mismo nombre e igual fecha (2 de febrero).

Por lo dicho, en esta ocasión nos centraremos en las dos primeras.

– o –

El pueblo de La Tirana se encuentra en el norte chileno, en la Pampa del Tamarugal, aproximadamente a cien kilómetros de Iquique y en cuya cercanía existen una serie de poblados (Matilla, Pica, Huara, Pozo Almonte, San Lorenzo...) que acuden con sus bailes regionales cada 16 de julio a danzar y cantar en honor de la Virgen de La Tirana, además de los miles de peregrinos venidos de distintos puntos del país.

La historia de la Virgen de La Tirana se incrusta en los tiempos de la conquista española y se centra en la expedición que realizara, desde Perú, el adelantado Diego de Almagro y que terminó con el descubrimiento de Chile. Me atengo a los datos proporcionados, en torno a la leyenda, que registra el historiador peruano Rómulo

Cúneo Vidal en *Reseña Histórica de la Provincia de Tarapacá* de Carlos Alfaro Calderón y Miguel Bustos Cornejo (Iquique 1936, pp. 531-539).

En esa expedición que llevó a Almagro a Chile, en 1535, lo hizo acompañado de unos 550 españoles con alrededor de diez mil nativos, entre los cuales venía Huillac Huma, sumo sacerdote del culto del Sol, y una de sus hijas de veintitrés años. Ambos huyeron de la expedición: el primero regresó al Perú, y su hija se estableció en la Pampa del Tamarugal junto a un número crecido de nativos que la acompañaron. Durante cuatro años la Ñusta Huillac dominó en el bosque en medio de tamarugos y acacias, reunió a su alrededor numerosos seguidores, fue temida por sus enemigos y reconocida por su belleza: fue apodada La Tirana de Tarapacá. Sus dominios se convirtieron en el reducto de una raza y de un culto a extinguir, y fue representante del alma peruana frente al invasor. Todo español o indio bautizado que cayera en sus manos era condenado a morir.

Un día fue apresado un minero portugués, Vasco de Almeida, que buscaba la mítica *Mina del Sol*. Fue condenado a muerte, pero la Ñusta Huillac, estremecida su alma virginal por una pasión desconocida, en su condición de sacerdotisa, retardó la realización de la condena hasta el término del cuarto plenilunio, es decir dos lunas más.

Creció el sentimiento amoroso entre ambos y en el momento en que ella era bautizada, cayeron bajo las flechas de los sacerdotes y de sus súbditos, no sin confesar su adhesión a la fe católica: “Muero contenta, muero feliz, segura como estoy, como creyente en Jesucristo, de que mi alma inmortal ascenderá a los cielos (...) Solo les pido

que después de mi muerte, coloquen una cruz en mi sepultura, que estaré al lado de la de mi amado”.

Pasaron los años, y alrededor de 1550, fray Antonio Rondón, evangelizador de Tarapacá y Pica, descubrió una cruz cristiana en medio de los tamarugos. Así lo relata el historiador peruano mencionado:

“Vio en ello el apostólico varón un indicio del cielo y sobre el sitio que aquella ocupó, edificó una iglesia que ha conservado hasta nuestros días su nombre primitivo de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, a mitad del camino que media entre Pica y la región de las oficinas salitreras”.

“Dicha iglesia se convirtió desde los primeros años de su consagración en asidua romería de los naturales de los pueblos y sierras inmediatas, en cuyas venas corre sangre coya, que fue la que corrió en las venas de la bella, sensible y desdichada ñusta que le legó su nombre...”

Esta es la leyenda que se encuentra en la base de la creación de la iglesia del pueblo de La Tirana y de las circunstancias que rodean la configuración del mito de la Virgen de La Tirana, la ñusta Huillac, leyendas cuyos datos han sido cuestionados desde distintos ángulos, lo que no ha impedido su penetración en el alma popular que, en los días de celebración, convierte a un pueblo de escasos habitantes en otro de 80.000 visitantes. Un pueblo fantasmal durante todo el año que, en unos días, hierve por todos lados.

El homenaje que se rinde a la Virgen en estos días se expresa, fundamentalmente, en los bailes que lucen un colorido extraordinario y que se dividen en tradicionales (chunchos, llaneros, pastores...) y modernos (pieles rojas...) que se incorporan permanentemente, a los que, a su vez, tienen la connotación de *bailes de paso* y *bailes de salto*. Uno de los hechos más relevantes es la presencia de las “diabladas”, a imitación de las que se realizan en Oruro, Bolivia, y que se caracterizan por su colorido.

La fiesta se inicia el 14 de julio y se constituye en una celebración de variados y atrayentes ribetes: se cantan *entradas*, *saludos*, *adoraciones*, *ofrendas*, *albas*, *auroras*, *buenas noches* y *retiradas*. La procesión final se inicia el día 16 en que se confunden todos los bailes y comparsas lo que produce ese clima indescriptible en que se cantan *Las cinco letras*, *Los diez mandamientos* y *La Pasión del Señor*. Existe un marcado contraste entre la fuerza de los bailarines y la tristeza de las melodías que revelan la fuerte influencia peruana y boliviana.

Una vez terminada la procesión, los participantes se despiden hasta el próximo año. Las despedidas son tres: *Primera despedido o de piedad* (ante la Virgen), *Segunda despedida o despedida del pueblo* (en la plaza) y *Tercera despedida (en la calle del Calvario)*.

El baile es, entonces, un ingrediente clave en las actividades que se desarrollan en torno al homenaje que estamos describiendo. Concordamos con Patricia Henríque sobre la importancia de la relación baile y aspecto religioso:

“El hecho de haber elegido el baile como forma de agradecer a la Virgen los favores otorgados, implica una entrega corporal importante. Es por medio del cuerpo, danzando en forma conjunta con otros, que se expresan sentimientos tales de amor, agradecimiento, entrega, oración. Bailar es otra forma de orar. Ahora conozco la respuesta al ¿Por qué bailando? Sé que es la forma más genuina y transparente de expresar una emoción muy fuerte, contenida por un año, preparada con amor y fe”

(¿Por qué bailando?. Estudio de los bailes religiosos del Norte Grande de Chile, Printex, 1996).

Otro de los aspectos dignos de destacar es la representación que se realiza el 16 de julio de una actividad teatral que proviene directamente de la Edad Media: se trata de un auto sacramental que lleva por título *El cautivo* Para el investigador Juan Uribe-Echavarría: “... procede, sin duda, de las farsas de combate entre moros y cristianos (morismas) que son comunes en la Península Ibérica y cuyo origen arranca de las Cruzadas y de la Reconquista española. Estas representaciones pasaron a América y se mantienen hasta hoy en las fiestas religiosas de México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia” (*La fiesta de La Tirana de Tarapacá*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1976, p. 33).

Varias versiones son conocidas de este *Auto Sacramental* y en él se cumplen las características centrales de la transmisión oral. Revisaremos una de esas versiones incluida en el texto de Juan Uribe citado.

Los personajes son ángeles, diablos, soldados y demonios, además del Rey Moro, un sargento y el cautivo cristiano. El Rey Moro se siente amenazado por los cristianos, se produce un combate entre moros y cristianos, a consecuencias del cual, el Príncipe cristiano es herido y cae prisionero. Se destaca su valor y la necesidad de su muerte, al saberlo invoca el nombre de su protectora “... no creas que el cautivo cristiano se atemoriza de vuestras prisiones y tormentos. Dispuesto estoy a recibirlos en el santo nombre de la Virgen de La Tirana” (p. 37).

El Rey Moro le ofrece un trato; que se convierta al credo de Mahoma y él le dará poder y gloria, lo que es rechazado por el cautivo. Antes de cumplirse la sentencia, el cautivo eleva una oración en que reafirma sus creencias y se pone al amparo de seres celestiales:

“A la Virgen de La Tirana
yo le suplico el perdón
y a mi gran Dios de los cielos
que me dé su bendición”.

El príncipe cristiano es ajusticiado y antes de morir implora la presencia de los ángeles que resguarden su cuerpo. Aparecen tres ángeles con espadas de plata (el Ángel de la Guarda, San Gabriel y San Miguel) y le devuelven la vida, el que ve en esta resurrección un llamado divino:

“Mi Dios venturoso
me quiso salvar,
al Rey de Turquía
hay que bautizar”.

Se dirige al Rey Moro y lo insta a la conversión: “Los ángeles te echaron la bendición y la Virgen del Carmen de La Tirana te cubrirá con su manto”, a lo que el Rey Moro contesta: “Ahora creo de todo corazón en la Virgen de La Tirana, madre de tu Dios, que será el mío, también”.

El Rey Moro es bautizado, cesa el canto de los ángeles y todos se alegran y se abrazan, el público aplaude y los demonios danzan un baile infernal.

— o —

La fiesta de la Virgen de Andacollo es la otra gran fiesta religiosa chilena que se celebra anualmente el 25 de diciembre. Andacollo es un pueblo minero situado cerca de La Serena, es el llamado Norte Chico y que en la época pre hispánica se caracterizó por la presencia de cobre y oro. La dominación incaica llegó a estos lugares a mediados del Siglo XV y dejó su influencia incluso en su nombre: Andacollo proviene del quechua y significa *cobre-reina*.

Varias y contradictorias versiones dan cuenta del hallazgo de una imagen que hoy se venera en el lugar con el nombre de Virgen del Rosario de Andacollo.

Para el presbítero Juan Ramón Ramírez (*La Virgen de Andacollo. Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imagen que se venera en aquel pueblo*, La Serena, 1874) fue un indio el que encontró la primera imagen venerada al partir un trozo de leña y en su interior halló una pequeña estatua de madera.

Manuel Concha recoge, en sus *Tradiciones serenenses*, la versión más difundida del hallazgo:

“Cierta noche, un indio viejo dormía, con aquel sueño pesado del que ha trabajado sin descanso durante el día en una de las catas de su amo, cuando notó que la mina se había iluminado súbitamente y que la luz aumentaba en intensidad... A un foco o punto más luminoso, que parecía un foco de aquella clara y dulce luz, principió a cambiar de forma, a tomar consistencia material, a delinear algo que parecía un objeto flotante, una cosa impalpable. Enseguida, oyó clara y distintamente, una clara pero comprensible voz que le dijo: -Existe una gran riqueza a pocos pasos de ti; busca entre los peñascos más altos que se encuentran en la planicie que se extiende sobre tu cabeza. ¡Anda, Collo!”

Esto se repitió varias noches y el indio terminó por contárselo a su amo, el que pensando en la posible riqueza le ordenó ir a buscar el tesoro prometido. Termina Manuel Concha:

“El indio Collo partió, y a poco regresó trayendo entre sus brazos el busto de madera de una virgen groseramente esculpida.”

Y concluye el cronista:

“Esta es, pues, según la tradición que no se apoya en documento alguno, el origen de la Virgen de Andacollo”.

La imagen habría sido encontrada alrededor de 1580, y ello se base en que los bailes religiosos están fechados a fines del siglo XVI. La imagen de la leyenda desapareció en forma misteriosa. Ante esto, mediante una colecta popular, se encargó a Lima la confección de otra Virgen, la que fue bendecida el primer domingo de octubre de 1676: es ésta, precisamente, la que se venera hasta hoy.

El historiador Félix Cepeda la describe así:

“Es tallada de cedro, de un metro de altura, está hábilmente vestida con túnica y manto tallados en la misma madera. La primera es rosada y el segundo azul, salpicado de estrellas. Las facciones son diminutas, el rostro ovalado y de color moreno, la nariz recta y afilada, la mirada dulcísima

y tierna; los labios delgados descubren ligera sonrisa, símbolo de misericordia... El Niño Jesús que sostiene en el brazo izquierdo corresponde por su belleza al tallado de la Virgen... La mano de la piedad indiscreta causó algunas imperfecciones en el vestido, hurtando astillas para reliquias. Luego, artistas profanos tuvieron la desgraciada ocurrencia de retocar, con tosco pincel, el rostro y las manos de la imagen, llegando así a cubrir la cicatriz del ojo". (*América Mariana*, II tomo, México-Barcelona, 1905, p. 31).

Otra leyenda respecto a la imagen encargada a Lima señala que junto con ella, se mandaron a fabricar dos vírgenes más de sus poblados cercanos: El Molle y Algarrobito. Una de ellas, la Virgen del Rosario se terminó misteriosamente; pero se produjo otro milagro, pues, en forma equivocada la Virgen del Rosario destinada a otro lugar equivocó su destino y llegó a Andacollo.

Otro hecho milagroso alude a que el Niño Dios sale a jugar y recorre el pueblo; incluso se dice que sus huellas son encontrables en el paraje. Esto se funda en la rotura que tiene en uno de sus zapatos el hijo de María.

Una humilde ramada cobijó en el comienzo a la imagen venerada, la que fue sustituida a través del tiempo por cuatro templos hasta llegar a la actual basílica de estilo romano bizantino, inaugurada el 25 de diciembre de 1893. Las vitrinas del templo antiguo contienen valiosos regalos provenientes de todo el mundo; en otros lugares se guarda el tesoro de la Virgen, en que destacan el rosario con cuentas de oro de más de dos metros, regalo de Argentina, y un cáliz de oro donado por el rey Carlos III.

El homenaje a la Virgen –que se centra en los días 24, 25 y 26 de diciembre de cada año– consiste fundamentalmente en los bailes con lo que se convoca a las cofradías existentes en todo los poblados cercanos a Andacollo. En estos la ciudad recibe a una cantidad cada vez mayor de creyentes y a una innumerable cantidad de promeseros y danzantes.

Los bailes en honor la Virgen del Rosario de Andacollo son diferentes a los que tienen lugar en La Tirana, la mayoría de los que son de origen altiplánico. Los grandes bailes andacollinos ofrecen tres variantes: *Chinos*, *Turbantes* y *Danzantes*, cada uno con sus características especiales.

El baile de los Chinos tiene raíces indígenas y está formado por mineros, los que representan a los primeros indios adoradores de la Virgen. En palabras del folklorista Juan Uribe Echevarría: "Las danzas consisten en una serie de saltos atléticos que inician con el cuerpo doblado en cuclillas. Saltan sobre un pie y después sobre el otro. Tan

pronto se les ve en el aire como en el suelo. Los más ágiles dan saltos extraordinarios" (p. 57).

Los otros dos bailes nacen en el siglo XVIII y tienen como objetivo competir con el de los Chinos que no siempre fueron bien mirados por las autoridades religiosas: el de los *Turbantes* es de 1792 y el de los *Danzantes* en 1798.

Los bailes, cualquiera de ellos, tienen la siguiente estructura (seguimos lo indicado por Juan Uribe Echevarría):

- 1.- *La presentación* que consiste en el baile inicial del jefe de grupo y sus acompañantes.
- 2.- *La salutación*, cantada o recitada por el cabeza de baile o alguno de sus lugartenientes. El resto de la compañía y el coro se mantienen por lo general, hincados.
- 3.- *La exclamación o explicación*, recitada o cantada. Contiene un saludo y rogativa a la Virgen. En *la exclamación con casos particulares*, se recuerdan desgracias ocurridas a uno o más integrantes del baile y se piden favores especiales a la Virgen. En raras ocasiones se la recrimina, llamándole *china ingrata* o *veleidosa*, pero aún en estos casos se pide el perdón y la bendición general para los miembros de la cofradía y sus familiares.
- 4.- *La despedida*. El baile solicita la bendición cantando. Interviene un solista, cuyo canto en cuartetos, es coreado en los dos últimos versos, por el resto del grupo.
- 5.- *Baile final*. Es el más largo y vigoroso" (pp. 61- 62).

Todo se encuentra reglamentado, documento que consta de 6 capítulos y 32 artículos, el primero expresa que "las danzas de Andacollo tienen por objeto solemnizar los días de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, del modo como hasta hoy se ha practicado según tradicional costumbre", y segundo: "Estas compañías de danzas son de tres tipos: Turbantes, Chinos y Danzantes; distinguiéndose unas de otras, por el traje, la naturaleza de los bailes, años de existencia, nombres de sus jefes o lugar de su procedencia" (p. 71).

El día 25 es el gran día de la fiesta. La imagen de la Virgen es sacada en andas del altar al pórtico de la basílica. Ante ella, los jefes de bailes comandados por el Cacique de Andacollo realizan el ceremonial de saludo a la Virgen:

"Avanzan con sus banderas en actitud guerrera. Al llegar a los pies de la Virgen, las levantan y hacen flamear, y retroceden con aire sumiso, sin dar las espaldas. Esto se repite cinco o

seis veces mientras suenan ruidosamente los pitos; flautas y tambores de danzantes, turbantes y chinos” (p. 77).

— o —

Una vez finalizada esta ceremonia, el Cacique da la orden de iniciar los bailes. El día 25 solo bailan Turbantes y Danzantes, en tanto el día 26 pertenece a los Chinos.

Los bailes se realizan una vez terminada la misa, alrededor de las 10 de la mañana. En la tarde, alrededor de las 18:00 horas se realiza la procesión final. Bailan con frenesí Chinos, Danzantes y Turbantes. Un concierto informal de flautas, tambores, pitos y guitarras, además de los sones de la banda de la parroquia, repletan el espacio andacollino.

El día 27, a las diez de la mañana, la imagen de la Virgen es llevada desde la Basílica a la Iglesia vieja, su residencia habitual. Con esto termina, oficialmente, la fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo.

En síntesis, la revisión somera que se ha realizado debe considerarse una primera aproximación para un estudio profundo de lo que es el tema central de este Congreso: las vinculaciones de la fiesta con el Barroco y que puede expresarse en relación con lo que he tratado: la realización, el sentido y la significación de los bailes de Santuario.

El tiempo de origen de los bailes del santuario de La Tirana y Andacollo – 2^a. Mitad del siglo XVI– señalan la condición y calidad evangelizadora que la madre de Cristo tuvo en estas tierras de América.

Es necesario estudiar, en profundidad, el caso de estas dos vírgenes, ancladas en el confín del mundo de aquel entonces. Creo que ello puede proporcionar nuevas luces.